

LA FICCION COMO PROBLEMA DE LA TEORIA

Roberto Ferro
Universidad de Buenos Aires

La reflexión acerca de la especificidad, los límites, la pertinencia de la ficción se ha instalado en los últimos años como una preocupación dominante de los estudios teóricos. Todo ello no supone que los debates y asedios a la cuestión se desplieguen en torno de tópicos e interrogantes compartidos; por el contrario, discursos que pertenecen a espacios teóricos heterogéneos intervienen en ellos desde perspectivas diversas y la variedad de sus configuraciones abre un amplio abanico de posibilidades.

Situado en este campo, me interesa señalar dos aspectos que considero fundamentales a los efectos del desarrollo de mi exposición: en primer lugar, toda reflexión teórica que tiene a la ficción como objeto de estudio, más allá de la diversidad mencionada, implica una toma de posición, de modo más o menos explícito por alguna de las posturas enfrentadas en la polémica que tiene a las relaciones entre lenguaje y mundo como problemática central; y luego, intentando conjurar el malentendido de que la teoría aborda cuestiones intemporales, pretendo imbricar mi planteo en las circunstancias históricas y culturales en que se produce, así como dar cuenta de la genealogía, a veces indefinida y difusa, por la que la ficcionalidad como objeto de indagación aparece planteada en los términos en que se la presenta.

La ficción exige un tratamiento que exceda los acotamientos reduccionistas que limitan su especificidad a una caracterización que la define como un discurso carente de verdad y/o sin capacidad denotativa.

Las tipologías que acota la ficción como una especie defectiva aparecen como esfuerzos más o menos afortunados que se proponen un tabicamiento sedante; sus intentos por hallar un envoltorio adecuado para lo que es la ficción, en términos de variedad lingüística bien delimitada, se agotan en la búsqueda de lo que tiene de menos con respecto a los usos rectos, serios, naturales, comunicativos, pragmáticos, o como convenga que se designen en cada caso, del lenguaje.

Todo esto aparece en un espacio en el que la indagación teórica acerca de cuestiones como *autor, texto, referencia, sentido, verdad*, hacen de la ficcionalidad un punto nodal de convergencia y divergencia, que exige desconfiar de las seguridades derivadas de una diferenciación tan firme como las que se imponía hasta hace poco tiempo para distinguir ficción de no ficción.

Es posible ordenar los abordajes a la problemática de la ficción en torno de tres ejes: la referencia, la enunciación y la narración; en todos los casos con un nivel de complejidad que exhibe la densidad de las cuestiones puestas en juego, haciendo evidente que los parámetros dominantes en la cartografía teórica que relevaba esos temas, han perdido su firmeza y capacidad para establecer un orden categorial adecuado para la investigación.

Esta preocupación por detallar el estado actual del tema no se agota en la pretensión de hacer un inventario crítico más o menos preciso, sino que implica una necesidad que permita articular una propuesta definida al respecto, con el objetivo de contribuir al señalamiento de una apertura teórica que supere muchos de los presupuestos en los que se apoya la reflexión acerca de la ficcionalidad.

La revisión de las líneas teóricas que se proponen constituir de manera más o menos precisa la especificidad de la ficción, más que alcanzar ese objetivo parecen perseguir una noción indeterminada y preteórica y, por lo tanto, desprovista de toda pertinencia, salvo la que consiste en componer un ghetto con todo aquello que obstruye la clausura de la semiosis figurativa.

La endeblez teórica manifiesta de la referencia directa, o de la posibilidad de una denotación transparente, impide construir sobre ese eje una distinción estable entre dos espacios discursivos bien diferenciados a partir de la pertenencia o no del rango ficcional.

Los intentos de distinción que tienen como matriz a la teoría pragmática de los actos de habla resuelven las aporías que la ficcionalidad les presenta recurriendo a la intención del enunciador, es decir sus desarrollos implican una regresión que explica el sentido en términos de conciencia volitiva del sujeto emisor.

En el primer caso, la extensión referencial en la que se fundan se vuelve inaceptable por la pérdida del privilegio que tenía la realidad como exterioridad objetiva, que determinaba la garantía última del estatuto epistemológico y ontológico del texto. En el segundo, la fragilidad teórica que supone tomar como principio ordenador la intención, se manifiesta en la rigidez e inadecuación de la tipología de cada uno de los planteos, más allá de la sofisticación con que a menudo se presentan.

En cuanto a la narración, que es el espacio discursivo sobre el que las prescripciones imponen un mayor rigor de control, la tipología distintiva sólo puede ser impuesta por mandatos institucionales o por posturas doctrinales, que a menudo recurre a planteos morales con el objetivo de salvar la verdad.

Esta imposibilidad de fijar límites precisos que establezcan la diferencia entre los discursos ficcionales y no ficcionales, implica la exigencia de superar el «a priori» que sanciona a las ficciones como manifestaciones anómalas o desvíos de los demás discursos serios o con valor de verdad.

La notable preocupación que la cuestión trae consigo, —revelada en la multiplicidad y diversidad de los asedios que se manifiesta en el considerable aumento, especialmente en los últimos años, de la bibliografía sobre el asunto—, hace que su

tratamiento afecte a gran parte de los discursos teóricos contemporáneos, instalando la ficcionalidad como un tema clave.

Mi trabajo se inscribe en el cruce de un doble propósito por una parte, exponer la debilidad de criterios en extremos reductivos que pretenden someter a control a un concepto con una genealogía tan compleja como es la de la ficción, y, por otra, promover un desplazamiento, que abomine de banalizaciones y rigideces, a los efectos de contribuir a la apertura de una reflexión teórica que supere el dogmatismo y los componentes doxáticos de los principios que aparecen como puntos de partida obligados.

Sobre el lugar reservado a la ficción como término anómalo de una jerarquía violenta que le impone restricciones y límites, es posible provocar el desplazamiento antes mencionado para pensar a los discursos ficcionales no como una variedad parasitaria o desviada, sino como la condición de posibilidad de cualquier discurso, lo que implica desestabilizar asimismo los parámetros que constituyen las bases de la discriminación.

La genealogía de ese desplazamiento puede filiarse en el prefacio a *Un coup des dés*, en el que Stephan Mallarmé establece la relación entre ficción y poesía, con rechazo a la concepción de la ficcionalidad pensada a partir de la dupla imitación/representación, que es endeble por la exigencia de una presencia pura o esencialidad. (1) Esto implica el desmontaje del dominio del imitado sobre el imitante, dominio fundado en la preeminencia del primero sobre el segundo, en la anterioridad temporal de aquél sobre éste y la posibilidad de discernir de manera absoluta entre cada uno de ellos. El gesto mallarmeano reconoce la entidad de la ficción como concepto relevante, pero desvinculándolo de sus servidumbres con la enunciación y con la representación.

Calle-Gruber, (2) retomando el intento mallarmeano de entender la ficción al margen de la representación, reivindica la exclusiva textualidad de la ficción, estableciendo la tensión entre dos polos de verosimilitud, el verosímil referencial —que consiste en las diversas modalidades de adecuación al referente

extratextual— y el verosímil lingüístico. La hegemonía de uno u otro polo establece el registro diferencial del texto, pero es preciso señalar que la tensión entre ambos se establece sobre el presupuesto de la inadecuación del lenguaje como expresión.

Michael Riffaterre, (3) en una línea muy cercana, define la ficción como *el triunfo de la semiosis sobre la mimesis*. En su planteo considera la referencialidad exterior como una ilusión, por cuanto no hay posibilidad de representación que no remita a figuraciones verbales presentes en el texto.

El desplazamiento que estoy proponiendo, del que hemos esbozado una breve alusión genealógica, implica el reconocimiento de que en el actual estado de los estudios teóricos la ficción como tal, es un concepto sonámbulo. Por lo tanto, la propuesta de pensarlo como la condición de posibilidad de todos los discursos puede agotar su impulso si queda enredada en un debate en el que la ficción aparece como una noción indeterminada y restrictiva. Se impone, entonces, desde mi perspectiva la necesidad de abrir un espacio teórico superador de los reduccionismos sedantes, un *más allá de la ficción*.

La red de imposiciones que los debates han tejido en torno a la cuestión de la ficcionalidad exhibe de manera velada en algunos casos, de manera manifiesta en otros, que toda vez que se aborda la problemática acerca de la ficción como telón de fondo confrontan concepciones de la relación lenguaje-mundo diferentes y a menudo antagónicas. La apertura de un *más allá de la ficción* implica el reconocimiento de que la ficcionalidad es un punto nodal en torno al cual convergen problemáticas diversas elaboradas desde una pluralidad de discursos; lo que está en juego compromete una dimensión fundamental del lenguaje, la que tiene que ver con la configuración del mundo y del sujeto. En toda tipología, que reserva para la ficcionalidad una posición degradada, es posible advertir un modo de ejercer un límite a la capacidad de semiosis de lenguaje. La ficción es el término a subsumir puesto que los discursos ficcionales aparece como la exhibición desafortada de las posibilidades figurativas del lenguaje. Es este aspecto el que no se

debe perder de vista, la asignación de anomalías o los diagnósticos de parasitarismo segregan a los discursos ficcionales para controlarlos, lo que implica de modo simétrico asegurar la designación de la verdad como clausura de la semiosis infinita.

Un desplazamiento que nos coloque *más allá de la ficción* no produce la igualación de los discursos, la pérdida de la diferencia, la imposibilidad de toda designación que no sea imaginaria, las hace más viables, puesto que superados los mandatos institucionales que implicaban un sofocamiento de la ficción — exigencia obligada para controlar los puntos de fuga de la figuración del lenguaje— pensar los rasgos constitutivos de la ficcionalidad como condición de posibilidad de todos los discursos, entonces, habilita una reflexión libre de dogmatismo reduccionista.

Sitúo el punto de partida en las condiciones a partir de las cuales algunos discursos restringen la semiosis y articulan una designación rígida, en esta perspectiva ya o hay una asimilación entre referir e identificar, sino que se apunta a explicar la referencia como una designación rígida, es decir una designación que desde el propio discurso establece las restricciones significativas. (4)

Para introducir este importante cambio de perspectiva, que esta teoría de la referencia trae consigo en relación con la teoría tradicional, es necesario distinguir entre el uso atributivo y el uso referencial de los enunciados. (5)

En esta misma dirección Putnam señala que el uso de términos en algunos discursos científicos ocurre como si los criterios asociados no fueran condiciones necesarias y suficientes sino más bien caracterizaciones *aproximadamente* concretas sobre un mundo de entidades independientes de la teoría. (6) Con esta distinción, Putnam no está discutiendo la exactitud o grado de aproximación que empíricamente tienen los términos cuando son introducidos, sino que apela a una distinción entre el uso que de ellos se hace en determinados discursos. Por lo tanto, no se trata de que una definición o una aseveración se constituya como un

sinónimo de la descripción, el enunciado es usado rígidamente para referir a cualquier cosa que comparta el significado literal, el mismo discurso construye las condiciones de ese uso rígido, lo que implica un recorte de la configuración atributiva, es decir de la puesta en juego de la semiosis interminable. Esto supone la consideración de dichos usos como casos particulares y no como el canon modélico, asegurando así la posibilidad de establecer los rangos de diferencia epistemológica para el saber producido por los discursos.

El modo en que participa este gesto en la articulación de los enunciados, las marcas que indique su inserción pragmática y su pertenencia a formaciones discursivas, están en la base de una tipología que habilita la distinción significativa.

En el caso de las narraciones, que son las variantes discursivas sobre las que han recaído con más fuerza las imposiciones doctrinarias, esta distinción aparece como superadora de la dicotomía ficción-no ficción, en la que, paradójicamente, no hay otro modo de designación de los usos rectos o serios que la negativa del término degradado.

Un desplazamiento en el orden teórico que nos ponga en *un más allá de la ficción*, supone el abandono de una noción indeterminada, cuyos rasgos distintivos sólo pueden ser señalados como mandato jurídico o ético, que discrimina y segrega variantes discursivas atribuyéndole características que son propias de todos los discursos.

EPÍLOGO PROVISORIO

En el curso de mi exposición me he referido a la ficcionalidad en sentido amplio y, en la medida que me ha sido posible, he limitado mis menciones a la literatura, ello motivado por la necesidad de evitar el recurrente lugar común que señala la no coincidencia de los dos espacios, junto con la mezcla y confusión que los contamina, lo que me llevó a dejar para el final las consideraciones acerca de la «ficcionalidad literaria».

Es evidente que las «ficciones» que se hacen pertenecer al espacio literario tienen una dimensión particular. Desde Cervantes, la escritura literaria despliega su capacidad para la contemplación de los discursos que se proponen un conocimiento cierto de la realidad y que legalizan el estatuto de los regímenes de verdad. En la literatura contemporánea, la tematización acerca de las aporías de los acotamientos construidos en torno al sentido ficcional son un leitmotiv diseminado en la textualidad de escritores como Jorge Luis Borges, Italo Calvino, José Saramago, Augusto Monterroso o Antonio Tabucchi, mención ésta que tiene por objeto dar cuenta de una cifra emblemática más que de un inventario siquiera cualitativo.

Los textos literarios son esceno-grafías de sentido, en los que la escritura despliega una dimensión del componente semántico abierto en todo su espesor a las travesías de la ambigüedad puestas en juego por la paradoja pragmática que los constituye: una cinta de Möebius en la que la escisión enunciativa mostrada se desliza en la insistencia inestable de la repetición.

Pensar las escrituras literarias a partir de *un más allá de la ficción*, permite, creo, otorgar a la investigación teórica acerca de los discursos y, por ende, a la reflexión acerca de las relaciones entre lenguaje y mundo, una apertura libre de sujeciones y condicionamientos.

Tópicos importantes como los géneros autobiográficos, o la traducción, entre otros, fueron apenas aludidos mencionados en mi trabajo, esas y otras cuestiones me obligan a señalar que el planteo de *ir más allá de la ficción* en la reflexión teórica pretende, junto a la propuesta misma, tener el carácter de una provocación a la discusión y al diálogo en los que la problematización de los planteos asegure el avance de la investigación.

En una época en que las cláusulas: «mundo globalizado» o «aldea global» aparecen confirmadas por la vertiginosa circulación de los discursos, el riesgo de uniformidad, de monocódigos o de jerarquías tipológicas, que aseguren la atribución de verdad para algunas formaciones discursivas en detrimento de otras, exige la revisión y el debate en torno a esos presupuestos.

NOTAS

- 1.- Stephan Mallarmé. *Oeuvres complètes*. París: Gallimard, 1945.
- 2.- Mireille Calle-Gruber. *L'effet-fiction. De l'illusion Romanesque*. París: Nizet, 1945.
- 3.- Michael Riffaterre. *Fictional Truth*. Baltimore: John Hopkins University Press, 1990.
- 4.- Este concepto ha sido tomado de Saul Kripke.
- 5.- Keith Donnellan. "Reference and Definite Descriptions". En: S.P. Schawartz (comp). *Naming, Necessity and Natural Kinds*. New York, 1977.
- 6.- Hillary Putnam. *Las mil caras del realismo*. Barcelona: Piados, 1994.